

Don Quijote de la Mancha

AÑO II

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 84

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. ENILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD REAL 25 DE ABRIL DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Después de la lucha.

Promesas gubernamentales.

Dentro de pocos días habrá terminado la lucha electoral. Las esperanzas de los candidatos se habrán confirmado ó destruido por los hechos.

Las pasiones de partido, los enconos que razan al calor de la contienda, el resentimiento personal que producen los desengaños sufridos y las traiciones inesperadas, dejarán un semillero de discordia y un rescoldo de fuego dispuesto á brotar á la primera ocasión que se ofrezca y á la más próxima oportunidad que se presente.

Para los sectarios de unas y otras ideas, y para los amigos de los que venzan y los derrotados, comenzará entonces un período de calma aparente, tras de la cual se escondan bríos los proyectos de revancha para el mañana y los sueños regocijados de nuevos y repetidos triunfos.

Para el Gobierno habrá llegado entonces, muy pronto, la hora de cumplir el solemne compromiso que contrajo ante la opinión respecto al saneamiento de la administración local.

El señor Maura lo ha manifestado á los Gobernadores en su discurso-programa que recogió toda la prensa y fué leído por millones de españoles.

Hasta las elecciones, se cruzaba el Gobierno de brazos, veía y lamentaba los abusos, toleraba con paciencia, aun cuando no fuera insensible á ello, el estado de algunos Municipios merecedores del castigo más riguroso y severo. Era preferible esa temporal parsimonia á la sospecha de que las correcciones impuestas pudiesen responder, más bien que á la idea de justicia, á reprobados recursos de coacción, cuya finalidad se tradujera en el triunfo de las candidaturas adictas.

Pasadas las elecciones, el paréntesis de indiferencia obligada por las circunstancias y exigida por la conducta correctísima del gobernante que revela con sus actos el deseo de respetar el voto de los ciudadanos, para que en él se traduzcan las determinaciones espontáneas de la voluntad de los mismos, ese paréntesis ha concluido.

La acción del Gobierno carecerá entonces de trabas morales que la sujeten. La obra de saneamiento podrá empezar vigorosa y fecunda, y los males que la opinión deplora, los abusos de que todos nos quejamos, los vicios de la administración que abundan tanto en las Corporaciones municipales, podrán corregirse con mano fuerte, con saludable rigor que, llevando el castigo á los culpables, aproveche de escarmiento para aquellos que todavía, por falta de oportunidad ó por debilidades medrosas del espíritu, no hayan llegado al límite donde acaba la inocencia y empieza la falta.

Nosotros esperamos ese momento. Nosotros no dudamos de los propósitos del Gobierno, y en esa creencia, anhelamos de veras que pasen pronto estos días, para ver en la práctica la realiza-

ción de esa obra de justicia en la que caerán seguramente los alcaldes y concejales que, á la sombra de su puesto oficial ó de protecciones que les sirven de pantalla, burlan descaradamente el derecho agnato, atropellan á los que no son complacientes esclavos de su capricho, se erigen en tiranos de los pueblos y explotan el favor de sus protectores convirtiéndolo en arma para que sus desafueros queden en la impunidad más escandalosa.

Hora será muy pronto, de que acabe esa situación. Por lo que á esta provincia afecta, estamos seguros de que no escasearán los correctivos, y acaso dentro de poco los que hoy gallean todavía «confiando en la buena suerte que siempre pudo ampararles», se convencerán de que ya no les ampara nada, y de que el momento de las justicias implacables está muy próximo para reprimir lo que represión necesite, para eliminar lo que eliminación demande á juicio de la opinión, como lógica consecuencia del pasado.

LAS GOLONDRINAS

(DE BÉRRANGER)

Cautivo en tierra africana
A su cadena amarrado,
Decía así un desdichado,
Viendo en la extensión lejana
Un oscuro bando alado:

¡Oh golondrinas parleras!
Sin duda algunas venís
De aquellas frescas riberas,
Cuna de mis primaveras:
¿No me hablais de mi país?

Hace tres años que os pido
Una memoria querida
De aquel rincón escondido,
Donde un porvenir florido
Soñaba mi oscura vida.

Allí, do mi hogar humea
Al borde de un arroyuelo,
Que sus cristales pasea
Por el tapizado suelo:
Qué, ¿no me hablais de mi aldea?

Tal vez alguna ha nacido
Bajo aquel humilde techo
Que oyó mi primer gemido:
Tal vez á mi madre ha oído
Acariciarme en su lecho.

Moribunda acaso ahora
Aún me espera con dolor;
Cree oír mi voz sonora,
Y escucha, suspira y llora;
¡Oh! ¿no me hablais de su amor?

¿Se ha casado ya mi hermana?
Tal vez visteis allí toda
La pequeña caravana
De hermanitos, que á su cota
Fueron aquella mañana.

Y aquellos fieles testigos
De mi niñez, que á enemigos
Batieron en la pelea,
Han regresado á la aldea?
Habládme de mis amigos.

Tal vez pisa el extranjero
Sus hueros que el sol calcina,
Tal vez el valle domina,
Y es hoy el dueño altanero
De mi pobre casa en ruina.

Si mi madre no está allí
Ni mis amigos tampoco,
Acordándose de mí,
Yo vuestro silencio invoco:
No me hablais de ellos así.

JAMIE MARTÍ-MIQUEL.

CUENTOS ESCOGIDOS

SAÑA IMPLACABLE

Amanece; una claridad gris resalta-ba como estumado paisaje de linterna mágica, los perfiles de angostas y curvas líneas formados por las copas de los árboles en la inmensidad de los bosques.

La oscuridad de la noche dejaba paso á la tenue luz de la aurora, que iluminaba los objetos con sus reflejos dorados.

El ruido de las olas al chocar en la arenosa playa, formaba un encantador conjunto, con los murmullos del bosque y los desordenados cánticos de los alegres pjarrillos, que sustituían al aterrador silencio de la noche, solamente interrumpido por el lúgubre graznido del cuervo ó el chirrido de la lechuzca.

El romper de las olas formaba líneas tortuosas de espuma, que reflejaban la aérea luz que por Oriente aparecía, asemejándose á flores de oro que saliesen de las entrañas del mar, pero que desaparecían ante el continuo embate de otras olas.

El sol se destacaba majestuosamente en medio de su fondo azulado. Iluminaba los senderos del valle, con el curso brillante de su luz, una gema de oro envolvía el verde musgo, sus aéreos cabellos quedaban pendientes de los árboles y el agua de los arroyos, se estremecía al contacto de los ardientes labios.

A derecha é izquierda se extiende un mar de hojas cuyo límite se pierde en el horizonte, sin el obstáculo de una casa ó un pedregoso camino.

Bajo el turbión de rayos, vive el bosque con extravagancia de animal salvaje en su simpática soledad.

De pronto y del fondo de una espesura de matorrales una llama, una proyección luminosa salió de reluciente y empavonado cañón, seguida de estruendoso estampido, que inundó con su sonora onda todas las cavidades.

Era un tiro que implacable odio dirigía contra su enemigo.

Junto á la oreja de *Morrut* el guarda bosque, pasó silbando una endiablada bala que fué á chocar contra el desnudo tronco de una encina arrancándole mil astillas, que se parcieronse con extraña velocidad.

Instintivamente agachóse para no ofrecer blanco á su enemigo, pero una segunda detonación se confundió con los aun vivos ecos de la primera, y la impresión de un cuerpo duro pasó rozando las anchas alas de su sombrero de paja.

Su malicia conoció bien pronto quién fuera el autor de los disparos, y empuñando su escopeta, rojo de ira, apuntó cuidadosamente contra un bulto que huía como el reptil arrastrándose por tierra; iba á dejar caer el mortífero gatillo, cuando el punto que le servía de blanco desapareció. Guiado por el ruido producido en la fuga, echó á correr detrás de él en loca carrera; por más conecor del bosque que fuese, nunca lograba distinguir claramente el quer-

po del fugitivo; desesperado apuntó á bulto y un cuerpo cayó pesadamente en tierra; cesó de oírse el romper de ramas; con alegría interna se dirigió hacia el sitio donde había caído su enemigo, pero cuál no sería su asombro al no encontrar nada más que un reguero de sangre que se perdía en el fondo de una caverna formada por una cavidad del terreno. Maldijo su escopeta y puntería siempre fiel, menos ahora que era cuando más la necesitaba.

Una alegría salvaje iluminó su rostro; dirigióse rápidamente á la salida que la caverna tenía.

Unos gritos de dolor anunciaron su proximidad. Cuando el otro asomó su lastimoso rostro por la boca de la caverna, un estampido desgarró con más fuerza que las anteriores los murmullos del bosque; la bala destruyó el cráneo de *Rabachol*.

La última de las víctimas de la familia del *Morrut* había sido vengada. La lucha que en venganza habíase herido de padres á hijos, terminó con la muerte de *Rabachol*.

J. P. DEL HOYO MONTEAGUDO.

Audiencia provincial de Ciudad Real.

Señalamientos de juicios por jurados del 2.º cuatrimestre del año de 1903:

Juizado de Almadén.—Día 1.º de Mayo.—Procesado, Angel Rivera, por atentado.—Ponente, Sr. Presidente; abogado, Sr. Maján; procurador, Sr. Vázquez.

Juizado de Almodóvar.—Id. id.—Procesados, Pedro Domínguez y otros, por lesiones.—Ponente, Sr. Sancho; abogado, Sr. Gallego; procurador, Sr. Cruz.

Juizado de Daimiel.—Día 4.—Procesado, Miguel Navarro, por hurto.—Ponente, señor Presidente; abogado, Sr. Acosta; procurador, Sr. La Fuente.

Idem.—Id. id.—Procesado, Antonio Camilo, por hurto.—Ponente, Sr. Sancho; abogado, Sr. Foreallo; procurador, Sr. Cruz.

Juizado de Almodóvar.—Día 5.—Procesado, Toribio Luceña, por disparo.—Ponente, Sr. Sancho; abogado, Sr. Folache; procurador, Sr. Díaz.

Idem.—Id. id.—Procesado, José María Caminero, por lesiones.—Ponente, Sr. Presidente; abogado, Sr. Arredondo; procurador, Sr. Díaz.

Juizado de Almagro.—Día 6.—Procesada, Josefa Martín, por lesiones.—Ponente, señor Sancho; abogado, Sr. Acosta; procurador, Sr. La Fuente.

Idem.—Id. id.—Procesado, Angel García, por lesiones.—Ponente, Sr. Sancho; abogado, Sr. Arredondo; procurador, Sr. Cruz.

Juizado de Valdepeñas.—Id. id.—Procesado, Santiago Maroto, por desecato.—Ponente, Sr. Longué; abogado, Sr. Arredondo; procurador, Sr. Cruz.

Juizado de Daimiel.—Día 7.—Procesado, Ignacio Giménez, por hurto.—Ponente, Sr. Presidente; abogado, Sr. Maján; procurador, Sr. Vázquez.

Idem.—Id. id.—Procesado, Ramón Córdoba, por lesiones.—Ponente, Sr. Longué; abogado, Sr. Maján; procurador, Sr. Vázquez.

Juizado de Almagro.—Día 8.—Procesado, Emiliano Rodríguez, por lesiones.—Ponente, Sr. Sancho; abogado, Sr. Peñuela; procurador, Sr. Navarro.

Idem.—Id. id.—Procesado, Félix Clemente, por lesiones.—Ponente, Sr. Presidente